

## CARTA DE UN PROFESIONAL DEL HOSPITAL DE MANISES

La indignidad del comercio de nuestra Salud

26 DE ENERO DE 2011

El hospital de Manises que presta servicio a más de 200.000 habitantes de los municipios de Buñol, Alborache, Macastre, Yátova, Cheste, Chiva, Manises, Quart de Poblet, Godella, Turís, Loriguilla, Riba-roja de Túria, Aldaia y Mislata, es en estos momentos un lugar insalubre donde ser atendido y trabajar.

El Departamento de Salud de Manises gestionado por Ribera Salud y Sanitas recortan personal para obtener más beneficios, aunque recientemente ha sumado los habitantes de Mislata (48.786 vecinos) a su cartera de servicios, 29 millones de € más que ingresará a sumar a los 607 euros por persona y año que ingresaba (154.888 habitantes).

La salud de los seres humanos que debiera de ser un fin en si mismo se ha convertido hace tiempo en un medio para obtener plusvalía, sin remordimiento, sin concesiones.

El hospital de Manises (en cuya fachada luce el logotipo de Sanitas junto al de la Generalitat Valenciana) hace tiempo que no oculta sus pretensiones, obtener beneficio a costa de la calidad asistencial de los pacientes y de la explotación laboral de todos los empleados. Fruto de esto ocurrió la destitución del jefe de anestesiólogos por reclamar de un puesto de segundo anestesiólogo que cubriera las necesidades durante las noches, fines de semana y festivos y su negativa a obligar a los 14 anestesiólogos a incumplir las normas que garantizan la seguridad del paciente. En esta línea se encuentran enmarcadas todas las gestiones que a nivel de personal se realizan en este hospital: alteración de las jornadas y los horarios laborales de los trabajadores de forma unilateral y sin previo aviso; sustitución de las 3 enfermeras que en la farmacia del hospital se encargaban de la realización de quimioterapias y alimentaciones parenterales por técnicos a los que formaron antes de ser sustituidas por los mismos; en las consultas externas de cardiología se encuentra una auxiliar de enfermería realizando electrocardiogramas y holters (según la empresa “todos sabemos apretar un botón”); la ausencia total desde el primer día de funcionamiento del hospital de personal de enfermería en el banco de sangre, siendo realizada esta función por técnicos; sustitución de la enfermería de la Unidad del Sueño por auxiliares las cuales realizan a día de hoy las polisomnografías sin que exista la figura de un neurofisiólogo en dicha unidad; reducción de la plantilla de urgencias; reducción de la plantilla de esterilización así como la ausencia de personal de enfermería en dicho servicio; el servicio del SAIP sólo funciona de 9 a 14 horas; en cuidados intensivos hay una enfermera cada cinco pacientes; la situación en las plantas en similar o si acaso peor, se ha recortado personal de enfermería y auxiliares,

encontrándose las plantas (más menos 25 camas) por las noches con una enfermera y una auxiliar a la que se le puede reforzar si la situación es muy acuciante con una enfermera que se encuentra como “volante” cada 50 camas y que fines de semana y festivos no trabaja; a todo esto hay que sumar que los pacientes no se encuentran separados por especialidades y que cualquier cama del hospital es susceptible de ser ocupada por un paciente sea quirúrgico o de patología médica, siendo posible encontrar a estos en zonas pediátricas sin que a la dirección del centro le cause ningún rubor.

Nunca la salud de los seres humanos se vio tan ninguneada, todo vale, todo es posible, todo “por la pasta”.